



El Dios poderoso

Un sermón de George Müller de Bristol

El tema sugerido para consideración en la Conferencia de este día fue: “El Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz” (Salmo 72:7; Isaías 9:6; Juan 16:33)

Todos los que conocen, por la gracia de Dios, a nuestro Señor Jesucristo, no tienen ni un ápice de duda de que los dos versículos que se nos leen (Isaías 9:6-7), se refieren a Él. En ellos hemos traído ante nosotros tanto la humanidad como la divinidad de nuestro adorable Señor Jesucristo; y nosotros, los discípulos del Señor Jesús, debemos aferrarnos tanto a la verdadera humanidad como a la verdadera divinidad de nuestro adorable Señor. Tenemos que buscar de forma práctica, día a día, adentrarnos en la verdad de que Aquel que está a la diestra del Padre – el Señor Jesucristo viviente ascendido – es, en la presencia de Dios, todavía el Dios-Hombre. Él es nuestro hermano en la presencia de Dios. Pero aquel bendito, que es nuestro Salvador, al mismo tiempo no solo es verdaderamente hombre, sino que es real y verdaderamente Dios, tan plenamente como lo es el Padre; y esta verdad, que Él es muy Hombre y muy Dios – el Dios-Hombre – tenemos que tratar de recordárnosla a nosotros mismos continuamente. Porque llegará un momento en que necesitaremos recordar la verdad en estos dos aspectos: Su verdadera humanidad y su verdadera divinidad. Diría a quien no lo sepa, que unos 750 años antes de la encarnación de nuestro adorable Señor, el Espíritu Santo, por medio de Isaías, hizo la declaración contenida en los dos versículos referidos. ¿Cómo esto en sí mismo está calculado para refrescar nuestros corazones y fortalecernos en la creencia de que este bendito Libro, la Biblia, es la Palabra del Dios viviente! ¿Quién declaró el primero de julio de 1870 que en muy poco tiempo Napoleón III sería prisionero? ¿Quién lo escribió? ¿Quién lo dijo? ¿Quién estaba seguro de ello? Dios lo sabía. Y así con respecto a la encarnación de nuestro adorable Señor Jesús. Fue clara y distintivamente revelado por el Espíritu Santo cientos de años antes de que sucediera.

Cuán llena de consuelo es la palabra “Consejero”, aplica a nuestro Señor. Nos encontraremos, en nuestro curso hacia el cielo, una y otra vez en lugares en los que particularmente necesitemos consejo y asesoramiento. Ahora bien, el bendito Señor Jesús, nuestro Hermano, nuestro Amigo, nuestro Salvador, nuestro Señor, nuestro Dios, sostiene el oficio de Consejero de su Iglesia y de sus discípulos individuales. Debo decirme, a mí mismo, cuando estoy en circunstancias confusas: “¡Oh, déjame recostarme en el seno del Señor Jesús!”. Déjame orar a Él: “Tu pobre siervo no sabe cómo actuar, no sabe qué hacer, pero Tú eres el consejero de tu pueblo; ahora muéstrate a ti mismo en mi propia experiencia experiencia feliz, mi Consejero”. ¿Cuál sería el resultado? Tan ciertamente como ejercemos fe en el Señor Jesucristo con respecto a este su oficio, y tan ciertamente como nos entregamos a la oración y buscamos, por el Espíritu de Dios, por medio de la palabra escrita, obtener consejo de Él, tanto así lo obtendremos seguramente.

Entonces, cuando estamos en debilidad en cuanto al hombre exterior, o en debilidad espiritual, en cualquier dificultad, en cualquier prueba, o en cualquier dolor;

cuando estamos en la hora de la tentación, necesitando ayuda especial, cuán bendecido es recordar “al Dios Fuerte”, recordar que Él es el Dios Fuerte. No hay duda de que este es el significado de esto. Cada palabra está aquí traducida honestamente. Los más grandes eruditos hebreos, aunque racionalistas, se vieron obligados a reconocer que ese era el significado, y así han traducido las palabras. ¡Cuán llenas están de consuelo! Él, mi Amigo, mi Señor, mi Salvador, mi Esposo, es el Dios Fuerte. Soy la debilidad total, no puedo resistir a mis enemigos, estoy indefenso. ¡Oh, cuán débil, cuán extremadamente débil soy en mí mismo! Pero si me aferro al Dios poderoso, si ejerzo fe en mi precioso Redentor, el Dios poderoso, Él puede y está dispuesto a ayudarme. Él probó la profundidad de su amor por mí al dar su vida por mí, un miserable pecador culpable. Él, nuestro mejor Amigo, nuestro Amigo íntimo, es al mismo tiempo el Dios poderoso. ¡Oh, aferrémonos al Dios Fuerte!

Cuán llenas de consuelo son las palabras ‘El Padre Eterno’. Como han sido mencionadas por los oradores anteriores, no necesito extenderme. Sin embargo, ¡cuán llenas de consuelo! Mientras todas las cosas cambian aquí abajo, el precioso Jesús, nuestro Amigo, es “el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”. Lo que fue hace millones de años, lo es ahora. Lo que era cuando caminaba por Judea, Samaria y Galilea, lo es ahora; su corazón lleno de ternura, de piedad, de compasión. ¡Oh, qué paciente, qué amoroso, qué misericordioso! ¡Oh, qué hermoso Ser es Jesús! Cuando vi el anuncio de estas reuniones de la Conferencia, me sentí particularmente refrescado por el recuerdo de esto - que Jesús será nuevamente el tema de nuestras reuniones. He tenido el privilegio de asistir a cada una de estas reuniones vespertinas durante los ocho años que se han llevado a cabo, y Jesús, Jesús, Jesús, ha sido el tema de cada encuentro. Bueno, ahora, amados discípulos, debe ser Jesús, Jesús, Jesús, más práctica y experimentalmente en nuestra intimidad, en nuestro caminar, en nuestro trabajo, en nuestro servicio, y día a día nuestro corazón debe estar ocupado con Jesús, y especialmente la amistad de Jesús debe ser cultivada por nosotros cada vez más. Cuando lleguen las pruebas, las dificultades y los dolores, debemos recordar que tenemos al mismísimo Jesús ahora listo para consolarnos y alentarnos como lo hizo con los discípulos hace más de 1800 años; y tan dispuesto como lo estaba entonces a mostrarse como nuestro Amigo, nuestro Ayudador, nuestro Consolador. Debemos decir: “Ahora, Señor Jesús, ya que Tú eres ‘el mismo ayer, y hoy, y por los siglos’, y ya que está escrito, que Tú tienes ‘lengua de sabios’ para ‘saber hablar una palabra a su tiempo para el que está cansado’, dame una palabra en su debido tiempo para consolarme; Tú estás dispuesto, ahora consuela a tu pobre siervo, porque estoy cansado; Tú eres siempre el mismo, y ya que estás tan dispuesto a consolar ahora como lo estabas cuando estabas en Judea, en Samaria y Galilea, ahora consuélame a mí, tu pobre siervo”. Así deberíamos probar que Jesús es, práctica y experimentalmente, nuestro Amigo íntimo. Y debemos buscar unirnos con la experiencia de que Él es nuestro Amigo íntimo, el hecho de que Él es el Dios Fuerte, y siempre el mismo. Si todos mis amigos fallan, este precioso Jesús permanece, y Él nunca me abandonará, Él nunca se cansará, Él siempre cuidará de mí. ¡Cuánto llena de consuelo esto! Entremos en lo que a Dios, en las riquezas de su gracia, le ha placido proveernos en Jesús. Hay realidad en estas cosas. Dios trae esta preciosa verdad ante nosotros, para que podamos ser sostenidos y consolados. Y si práctica y experimentalmente nos apoyamos en el brazo de Cristo, aún se verá en estos últimos días cuán felices pueden ser los discípulos del Señor Jesús, aunque todo sea oscuro y tenebroso, aunque estén en medio de dificultades y juicio. No solo esto, sino que incluso podemos ser

fuertes en el Señor; y aunque no podemos ser apóstoles, podemos aspirar a la gracia de los apóstoles. Aunque nunca lo alcancemos, sería un objetivo sagrado, y Dios estaría complacido con ellos. En nosotros mismos, somos completamente débiles; sin embargo, el Espíritu Santo está en la Iglesia, y mora en cada creyente individual, y tenemos la palabra escrita, y Jesús nuestro íntimo Amigo; y por tanto, si derramamos nuestro corazón delante de Dios, en medio de todas nuestras dificultades y pruebas, ¿qué fuerza no tendremos para nuestras almas? Vivamos en Jesús, amados en Cristo.

Además: Jesús es “el Príncipe de Paz”. No me detengo en aquellos puntos de este tema sobre los cuales los hermanos ya han hablado; pero hay un aspecto al que me referiré, y es la brillante y bendita perspectiva con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, cuando Él mismo hará a un lado la guerra, Él mismo tomará el poder y reinará, y todos los reinos del mundo vendrán a ser los reinos del Cristo de Dios; cuando venga el bendito Jesús, no con la apariencia con la que vino anteriormente, sino “como el Rey en su hermosura”. ¡Cómo el corazón, con gozosa anticipación, debe esperar el día en que Él venga y reine, y tome el poder para sí mismo, y someta todo lo que es contrario a Él! Esta es la brillante y bendita perspectiva que tenemos ante nosotros, y la más bendecida con respecto a nuestros propios corazones ahora. Él subyugará en nosotros individualmente todo lo contrario a su propia mente bendita. Se verá en nosotros mismos plenamente la propia mente bendita del Señor Jesús. ¡Preciosa, brillante, gloriosa perspectiva! Después de esperar un poco más, veremos a Jesús tal como es y seremos hechos como él.

Pero, ¿somos regenerados? No existe tal cosa como ser hecho como Jesús, a menos que nazcamos primero de nuevo, al creer en el Evangelio, al confiar en el Señor Jesucristo para la salvación. No existe tal cosa como progresar en la vida celestial, a menos que primero creamos en la verdad del evangelio y descansemos nuestras almas para la salvación en el Señor Jesucristo. Como puede haber algunos aquí presentes que aún no son creyentes en el Señor Jesucristo, permitidme preguntaros con cariño: ¿Conocéis a Jesús? ¿Creéis en Él? ¿Simplemente, únicamente, completamente, descansas en lo que Él hizo para salvar a los pecadores? Cualquier otro fundamento es un fundamento arenoso. No puedes ser salvo a menos que creas en el Señor Jesucristo. Hay un solo nombre dado - a través de Jesús nuestro Señor, por la fe en su nombre, solo así hay salvación. Por lo tanto, si alguno de los aquí presentes no cree, permítame rogarle y suplicarle que tome en serio estas cosas. Abandonad los caminos falsos, no busquéis labrar vuestra propia salvación confiando en vuestros propios méritos u obras, o suponiendo que leer la Biblia o ir a un lugar de adoración salvará vuestras almas. Os recomiendo el único camino de salvación: la confianza en el Señor Jesucristo. Sentenciaos vosotros mismos como pecadores; condenaos a vosotros mismos; y como pecadores culpables, que no merecen nada más que el castigo, pongan su confianza en el Señor Jesucristo para salvación. Si haces esto, entonces ciertamente Dios, por el amor de Cristo, te perdonará. Aunque seas el más grande, el más viejo, el más empedernido pecador; aunque hayas pecado una y otra vez contra la luz y el conocimiento; si ahora confías en Cristo, serás perdonado por Él; porque hay poder en la sangre de Cristo para quitar los pecados más grandes. El pecador más empedernido, instantáneamente cuando cree, por Dios, por causa de Cristo, es aceptado y tratado como si nunca hubiera pecado. El que cree, obtiene el perdón pleno, gratuito y eterno de todas sus innumerables transgresiones. Entonces comienza el amor a Dios que dio a Jesús. y amor a Jesús, que se dio a sí mismo. Y entonces el alma dice: “¿Qué puedo dar

a Dios por su don inefable, y a mi precioso Señor Jesús por darse a sí mismo?”. Entonces el alma comienza a buscar ser más como Jesucristo. Cuanto más nos familiarizamos con Jesús y con nosotros mismos, más buscamos ser como ese bendito. Tras esto, nosotros, hermanos en la fe, apuntemos más y más: “El mundo pasa, y sus deseos”. Tenemos una sola vida para pasar aquí, y es muy breve; y después de nuestra conversión, nuestro único gran objetivo en este mundo malo debe ser tratar de manifestar la mente de Jesús. Y luego, con respecto a nuestros hermanos en la fe, debemos amarnos unos a otros; los discípulos deben amarse unos a otros, a pesar de todas las debilidades y enfermedades que vemos en unos y otros. Por causa de Cristo debemos hacerlo, porque es la voluntad de ese bendito. Por lo tanto, apuntemos a esto; y cuanto más podamos así manifestar la mente de Jesús, mayor será el honor que obtengamos para Él.

www.george-muller.es

Este sermón se trata de una traducción realizada por www.george-muller.es del documento original proporcionado por The George Muller Charitable Trust, fundación que sigue el trabajo comenzado por George Müller y que actualmente trabajan en Bristol, concretamente en Ashley Down Road, y que se dedica a promover la educación, el cristianismo evangélico y ayudar a los necesitados. Para más información, puedes visitar su web www.mullers.org